

Buscar:

La Antítesis: Vivir Piadosamente en Tiempos Impíos

Contenido

Viviendo Antitéticamente en una Era Tecnológica - Rev. D. Kleyn

Introducción

La Idea de la Antítesis

El Carácter Espiritual de la Antítesis

El Llamado con Respecto a la Tecnología

Los Peligros de la Internet

El Llamado a la Lucha

Conclusión

Viviendo Antitéticamente en una Era de Codicia - Rev. G. Eriks

Introducción

El Pecado de la Codicia

La Gracia del Contentamiento

Las Razones

El Resultado

Viviendo Antitéticamente en una Era de Inmoralidad- Prof. H. Hanko

Introducción

La Antítesis y el Pacto

La Inmoralidad del Mundo

La Antítesis en el Matrimonio

Nuestros Cuerpos, Templos del Espíritu Santo

La Antítesis Significa Guerra y Peregrinaje

Prefacio

Este folleto contiene, en forma impresa, los tres discursos que se dieron en Enero del 2007 en la Conferencia de Invierno patrocinada por el Comité de Evangelismo de la Primera Iglesia Protestante Reformada de Holanda, MI. El tema de esta conferencia fue "La Antítesis: Vivir Piadosamente en Tiempos Impíos".

Este tema es relevante a la luz del hecho de que el propio término en si ("antítesis") ha sido olvidado en gran medida. Además de esto, la importante verdad que expresa el término, así como su aplicación práctica a la vida cristiana, a menudo se niega, e incluso se opone, en esta época de tolerancia y ecumenismo. Por estas razones, nos pareció beneficioso tratar este tema.

Expresamos nuestro agradecimiento a los tres ponentes por sus oportunas conferencias, que exponen muy claramente el llamado del pueblo de Dios al vivir en medio de un mundo que aumenta cada día la maldad.

Es nuestra esperanza y oración que Dios se complazca en usar este folleto como un medio para mantenernos firmes en la fe y en nuestro caminar de vida. Que Su Palabra en 1 Juan 2:15-17 sea nuestra guía:

No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

El Comité de Evangelismo de la
Primera Iglesia Protestante Reformada de Holanda, MI
3641 104th Avenue, Zeeland, Michigan 49464
(616) 748-7645

www.hollandprc.org

Viviendo Antitéticamente en una Era Tecnológica

Rev. Daniel Kleyn

Introducción

El tema que tenemos ante nosotros es importante y oportuno. Una razón de esto es que la palabra "antítesis" en sí misma ha caído en desuso de muchas maneras. Como resultado, hoy en día existe una cierta ignorancia sobre lo que es exactamente la antítesis. Por lo tanto, es bueno que nos tomemos el tiempo para analizar y exponer el significado de este término.

También es un tema importante y oportuno porque la verdad de la antítesis es muy práctica. Eso se expresa en el subtítulo de este folleto, "Vivir piadosamente en tiempos impíos". La antítesis, como ven, tiene que ver con cómo vivimos, y más específicamente, con cómo lo hacemos en relación con el mundo en el que Dios nos ha colocado. Nos damos cuenta de que el mundo en el que vivimos no es un mundo piadoso. La sociedad no es cristiana. Más bien, vivimos en tiempos muy impíos. Y eso en sí mismo hace que este tema sea muy oportuno y de crucial importancia para cada uno de nosotros.

Sin embargo, lo que lo hace especialmente importante y oportuno es el hecho de que las cosas no están mejorando en este mundo, sino que están empeorando rápidamente. A medida que se acerca el fin de los tiempos, la maldad abunda, las tentaciones se hacen más fuertes y Satanás ejerce una mayor presión sobre el pueblo de Dios para que se amolde al mundo. Y en cuanto al tema específico que estamos considerando ahora, a saber, la tecnología, los ataques de Satanás en nuestros días vienen especialmente contra nuestros niños y jóvenes. Eso hace que el tema sea aún más urgente e importante, porque los niños y jóvenes del pueblo de Dios son, si el Señor quiere, los futuros líderes de la iglesia de Cristo en este mundo.

Por lo tanto, necesitamos que se nos recuerde esta importante verdad y que se nos instruya acerca de nuestro llamado como pueblo de Dios en medio de un mundo perverso.

Mi tema es, "Vivir antitéticamente en una era tecnológica". Sin embargo, antes de analizar esto específicamente, primero debemos considerar que es la antítesis en sí misma.

La Idea de la Antítesis

Como ya se dijo, la palabra "antítesis" no es algo con la que todos estén familiarizados. Quizás algunos no lo hayan escuchado antes. En lo que respecta a la palabra en inglés en sí, se compone de dos palabras, "anti" y "tesis". La palabra "anti" significa "contra". La palabra "tesis" se usa a menudo en referencia a un documento de posición que un estudiante debe escribir. En ese trabajo, el estudiante presenta una determinada posición o punto de vista sobre un tema. Por tanto, la palabra "antítesis" significa literalmente estar en contra de una determinada posición, o de un determinado punto de vista.

Lo que ayuda aún más a comprender este término es darse cuenta de que proviene de una palabra griega que significa literalmente "poner o colocar en contra". Y así, la antítesis puede definirse, en lo que respecta a la palabra misma, como algo que es el opuesto directo de otra cosa, una persona o una cosa que está en contraste, o en oposición a otra cosa.

Sin embargo, las Escrituras mismas son de gran ayuda para explicar qué significa exactamente este término. Y al tratar de saber lo que las escrituras enseñan al respecto, debemos mirar primero el pasaje de la Palabra de Dios donde se menciona por primera vez toda la idea y el pensamiento de la antítesis. Ese pasaje es Génesis 3:15. En ese versículo, Dios le está hablando al diablo después de que el hombre ha caído en pecado. Dios le dice al diablo: "Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y su simiente; te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar".

Ese verso es la antítesis en pocas palabras. Ese versículo nos da la definición de la antítesis. Dios le dice al diablo: "Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y su simiente". Enemistad entre la simiente de Satanás y la simiente de Cristo. Enemistad entre los hijos del diablo y los hijos de Dios, entre los impíos y los justos, entre la iglesia y el mundo. Esa es la antítesis.

Hay algunos puntos importantes que deben tenerse en cuenta en Génesis 3:15. En primer lugar, como ya hemos dicho, la enemistad está en el centro de todo. La enemistad, como saben, es odio, guerra, hostilidad, conflicto. Y Dios dice: "Eso es lo que existe entre Satanás y Cristo, y eso es lo que existe entre sus semillas". No es amistad, no es compañerismo, no es amor (bajo ninguna circunstancia), sino enemistad. Hay estas dos semillas en el mundo: la simiente de la mujer y la simiente de la serpiente. Y debido a la antítesis que Dios pone en su lugar, estas dos semillas no se llevan bien, y no pueden llevarse bien. Son radicalmente diferentes, radicalmente diferentes espiritualmente. Por tanto, debe haber una separación entre ellas.

Observe, en segundo lugar, que Dios ha puesto esta enemistad. Dios dice: "Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu simiente y su simiente". No somos tú y yo los que creamos esta enemistad. No somos tú y yo quienes decidimos que debemos ser enemigos del diablo y del mundo malvado. No somos tú y yo los que decidimos que debe haber separación entre los piadosos y los impíos. Dios lo pone allí. Es Dios quien pone en su lugar la enemistad, el odio, la oposición y la guerra entre la simiente de la mujer y la simiente de la serpiente.

Dios lo hace de tres formas muy significativas. En primer lugar, Dios lo hace en el decreto de la predestinación en la eternidad, en el decreto de la elección y reprobación. Dios determinó en la eternidad, incluso antes de crear al hombre, y antes de que el hombre cayera en el pecado, y antes de que Dios hablara estas palabras al diablo, que la raza humana estaría formada por dos personas completamente diferentes, los elegidos y los reprobados. Ahí es donde se origina la antítesis—en el decreto de la predestinación de Dios.

En segundo lugar, Dios pone en su lugar la enemistad entre las dos semillas y la hace realidad a través de la obra de Cristo en la cruz. En la cruz, el Señor Jesucristo murió, derramó Su sangre y dio Su vida para redimir. Pero no redimió a todo el mundo. Su sacrificio en la cruz no fue universal. Sino que Cristo murió en la cruz por Sus ovejas, por su pueblo. Y eso, te das cuenta, fue una muerte de Cristo y una obra de Cristo para redimir al pueblo de Dios de aquel que era su padre natural, el diablo. Y al ser redimidos del diablo, ahora pertenecen a Cristo, y a Dios. El hecho de que Cristo muriera solo por algunos hace que la antítesis sea una realidad. Si el Señor Jesucristo hubiera muerto para salvar a todos los hombres, entonces la antítesis no existiría.

En tercer lugar, Dios se encarga de que esta enemistad exista mediante la obra del Espíritu Santo. Esto se logra mediante la obra del Espíritu de regenerar a aquellos por quienes Cristo murió. Este trabajo nos cambia radicalmente, haciéndonos muy diferentes a los impíos. Y, por lo tanto, es una obra que resulta en la enemistad y el conflicto entre nosotros y los impíos. Por tanto, la obra de regeneración del Espíritu es un medio por el cual Dios se encarga de que la antítesis exista en el mundo.

El Carácter Espiritual de la Antítesis

Cuando hablamos de la antítesis, es muy importante que entendamos que esta separación entre los piadosos y los impíos es una separación espiritual. Es cierto que a veces, por necesidad, toma forma física. Pero esencialmente la separación entre la iglesia y el mundo es espiritual.

La antítesis no significa la huida del mundo. No es que el pueblo de Dios dé la espalda al mundo, se organice en comunidades separadas y se aíse de los impíos. Eso era lo que enseñaban y practicaban los Anabaptistas en la época de la Reforma en los siglos XV y XVI. Y es realmente lo que los Anabaptistas siguen practicando hoy en día, como se ve por ejemplo en los Amish, que se niegan a utilizar la tecnología, la electricidad, los autos, etc.

La razón por la que algunos abogan por tal separación física es porque cuando ven el mundo y las cosas que hace y produce, notan mucha maldad. Por tanto, rechazan todo lo que hay en el mundo, diciendo (erróneamente) que el mal está en las cosas mismas. Sin embargo, sabemos por la Palabra de Dios que ese no es el caso. 1 Timoteo 4:4-5 nos dice: "Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias; porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado." No son las cosas en sí mismas las que son malas.

Algo muy importante lo olvidan quienes piensan que el llamado de los cristianos es aislarse físicamente del mundo. A lo que me refiero es al hecho de que incluso el hijo de Dios tiene el mundo dentro de su propio corazón. Cada persona en el mundo, incluso el creyente regenerado, lleva al mundo con él dondequiera que vaya, dentro de su propio corazón, y en su carne pecaminosa. Por lo tanto, es imposible que alguien se aisle del mundo y de todo su pecado.

Por lo tanto, está claro que la antítesis debe entenderse como enemistad espiritual y, por lo tanto, una separación espiritual del mundo. Podríamos decirlo de esta manera: no a la huida del mundo, sino a la lucha contra el mundo. Esa es la antítesis.

Las Escrituras hablan de ello no solo en Génesis 3:15, sino en todo el texto. La antítesis se expresa, por ejemplo, en 2 Corintios 6:14, 17: "No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión tiene la luz con las tinieblas? ... Por tanto, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo". Y en Apocalipsis 18:4 se nos ordena: "Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas".

Cuando por la gracia de Dios obedecemos Su Palabra y estamos espiritualmente separados, entonces nosotros y nuestros hijos estamos espiritualmente seguros. Las Escrituras nos dicen que "Israel, entonces, habitará solo confiado" (Deuteronomio 33:28).

El Llamado Con Respecto a la Tecnología

Como se desprende de lo que se ha dicho hasta ahora, y como se desprende especialmente de las Escrituras que se acaban de citar, la antítesis no es solo una idea o teoría, sino que es también un llamado. Y ese llamado es el mandato que llega al pueblo de Dios de vivir de manera antitética, de vivir una vida de separación espiritual del mundo. Eso es realmente toda la vida cristiana. Es una vida de separación y contraste espiritual. Es una vida en la que tal vez no seamos amigos del mundo. Es una vida de peregrinos y extraños en esta tierra.

Puede que no seamos aquellos cuyas vidas se caracterizan por la síntesis con el mundo. Tal síntesis es muy popular hoy en día. Existe el impulso de la cooperación entre la iglesia y el mundo. Se dice que la iglesia y el mundo deben unir fuerzas para lograr objetivos comunes. Pero tal síntesis equivale a intentar unir la luz y las tinieblas, la verdad y la mentira, Cristo y el diablo. No la síntesis, sino la antítesis. Ese es nuestro llamado.

Aquellos que son amigos de Dios no pueden ser amigos de los que son enemigos de Dios. Se nos manda: "No améis al mundo ni a las cosas que están en el mundo" (1 Juan 2:15). ¿Y cuáles son esas cosas que hay en el mundo que no podemos amar? Son "los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida" (1 Juan 2:16). No améis al mundo ni améis estas cosas del mundo. Ese es nuestro llamado como pueblo de Dios en este mundo perverso. Y ese es también nuestro llamado específicamente con respecto a la tecnología del mundo.

Estoy seguro de que todos somos muy conscientes de que vivimos en una era tecnológicamente avanzada. La tecnología nos rodea. La tecnología forma parte muy importante de nuestra vida diaria, a través de cosas como televisores, radios, sistemas de sonido, computadoras, teléfonos celulares, iPods, reproductores de MP3, PDA, cámaras digitales, reproductores de CD, reproductores de DVD, videojuegos y mucho, mucho más. La tecnología se utiliza hoy en día para todos los propósitos posibles y en todas las áreas posibles de la vida: para las comunicaciones, para la educación, para la agricultura, para la vigilancia, para rastrear a los

delincuentes, en las herramientas, en los electrodomésticos, en el campo del entretenimiento, en la predicción del clima, en la lucha contra las guerras, en el descubrimiento y curación de enfermedades y dolencias, etcétera. Y nada de esto se detiene, porque toda la tecnología que está disponible para nosotros sigue avanzando, y eso a menudo a un ritmo asombroso y alucinante.

El hijo de Dios está llamado a vivir antitéticamente en relación con todo esto. ¿Qué significa eso? ¿Qué implica eso?

Obviamente, un aspecto de nuestro llamado es el siguiente: no podemos ver la tecnología como un dios ni hacer de la tecnología un dios. Confío en que comprenda que la tecnología en sí no tiene nada de malo. La tecnología tiene muchos usos positivos. Considere cómo se puede usar, especialmente Internet, para la difusión del evangelio, para las misiones y la evangelización. Es un medio útil para llevar la Palabra de Dios a lugares donde de otra manera no podríamos obtenerla. Gracias a ella, las personas de todo el mundo tienen la capacidad de descubrir la verdad que se nos ha confiado, a la que nos aferramos y creemos. Piense también en lo que la tecnología es capaz de lograr en las guerras, y en el campo de la educación y en el mundo médico. ¡Cosas asombrosas!

La tentación a la que nos enfrentamos por todo esto es reemplazar a Dios con la tecnología. Al considerar la tecnología y todas las cosas que puede lograr y proporcionar, pensamos para nosotros mismos, quizás sin darnos cuenta, que la tecnología tiene atributos que Dios tiene: es todopoderosa; nos permite ser omnisciente; es capaz de realizar milagros.

Los hombres y mujeres impíos adoran la tecnología, y a los hombres que la producen. Ellos elogian esto. Buscan en ellos las respuestas. Confían en ellos para obtener curaciones. El hijo de Dios, sin embargo, debe confiar y adorar solo a Dios. No podemos, como hace el mundo, hacer de la tecnología un dios.

Otro aspecto de vivir antitéticamente con respecto a la tecnología es que nos mantenemos separados, no de la tecnología en sí misma, sino de su

mal uso, de su abuso. El mundo mismo abusa de la tecnología, usándola con fines humanistas, usándola para tratar de librar al mundo de los efectos de la maldición y usándola para cometer y promover el pecado, la maldición, la violencia, el sexo, la homosexualidad, el consumo de drogas, la embriaguez, etc. E incluso en el campo de la medicina, el mundo abusa de la tecnología, como por ejemplo en sus intentos de clonar seres humanos. El diablo está detrás de esto. Y el diablo y el mundo están usando la tecnología para tentar al pueblo de Dios a pecar. Satanás tiene toda esta tecnología a su disposición y está enfocado en usarla contra el pueblo de Dios y contra la iglesia de Cristo. Él usa toda la tecnología que pueda para hacer que nosotros y nuestros hijos pequemos y nos extraviemos. Tenemos que ser conscientes de este peligro tan real.

Como ya se ha dicho, la tecnología en sí no tiene nada de malo. Pero antes solía ser el caso de que el mundo estaba más "ahí fuera". En el pasado el pueblo de Dios podía estar más aislado de la impiedad, y menos expuesto al mundo. Solía ser más fácil para los padres guardar y proteger a sus hijos de la suciedad, la basura y la inmundicia del mundo impío. Sin embargo, eso ahora ha cambiado. La tecnología lo ha cambiado. La tecnología ahora permite que el mundo tenga un acceso mucho más fácil a nuestras vidas y hogares. La tecnología permite que el mundo aparezca en nuestras salas de estar, en nuestros lugares, en nuestras oficinas, en nuestros dormitorios. Podemos sintonizar el mundo en nuestros autos. Podemos llevar el acceso al mundo en nuestros bolsillos. Ahora vivimos en una época en la que todos los males posibles pueden presentarse ante nuestros ojos, dentro de los confines de nuestros hogares, automóviles, etc. Todo está disponible con sólo pulsar un botón, o al hacer clic en el 'mouse' de un computador.

No nos quedemos ciegos a todo esto y nos engañemos con respecto a los peligros. Nosotros y nuestros hijos vivimos tiempos malos. Nos enfrentamos a una gran presión. Por lo tanto, es urgente que tomemos en serio nuestro llamado antitético para oponernos a esta impiedad que se introduciría en nuestros hogares y en nuestras vidas a través de los medios tecnológicos.

Los Peligros del Internet

Eso me lleva a hablar por un momento sobre lo que considero un peligro muy grave y una amenaza para la vida del pueblo de Dios. Lo que tengo en mente es Internet. La tecnología informática y de las comunicaciones permite que Internet nos acompañe dondequiera que vayamos. Es posible tener acceso libre y gratuito a él desde las computadoras de escritorio, así como de forma inalámbrica a través de computadoras portátiles e incluso de los teléfonos celulares. Este es un grave peligro, no por Internet en sí mismo, sino por la forma cómo Internet puede ser y es utilizado por el mundo y por el diablo. Es un grave peligro debido a la maldad en internet, que la maldad puede entonces entrar fácilmente en nuestros hogares y vidas.

Lo que lo convierte en un grave peligro es que es muy fácil de usar como medio para cometer pecados graves. En los confines y en la privacidad de tu hogar puedes apostar, puedes escuchar las canciones del mundo, puedes participar en el humor impío, puedes profanar el día de Reposo. Mediante el uso de Internet, el correo electrónico y los blogs, puedes difamar a otros, transmitir la suciedad a tus amigos y establecer amistades y yugos desiguales con personas impías. Y (quizás lo peor de todo) uno puede, a través de Internet, ver pornografía. Un enlace que recibes en un correo electrónico puede tenerlo frente a usted. Una ventana emergente no deseada lo pone ante sus ojos. O si no, su propia búsqueda activa lo expone a este gran mal. Y aquel que sigue este camino se vuelve adicto y queda atrapado en el terrible ciclo de satisfacer los deseos de la carne y los deseos de los ojos. Con el paso del tiempo, él o ella también se vuelve insensible al pecado, y así busca algo más explícito, algo más sucio, algo más vil.

Estos son pecados que traen graves consecuencias. Pueden tener un efecto permanente en una persona soltera que ha participado en ellos. Y con respecto a los casados, son pecados que arrancan los hilos del tejido del matrimonio. Se producen daños que solo pueden ser reparados por la gracia todopoderosa de Dios.

Lo que hace que todo esto sea tan peligroso no es solo su disponibilidad, sino también el hecho de que es tan fácil cometer estos pecados y salirse con la suya. Puedes hacerlo todo en privado. No tiene que salir de su casa en busca de estos pecados y de lugares para cometer estos pecados. De hecho, ya ni siquiera necesitas una computadora. Ahora uno puede acceder a toda esta basura desde un teléfono celular. Es todo muy cómodo, muy fácil y muy privado. Nadie necesita saberlo ni averiguarlo — ni los padres, ni los hermanos, ni un compañero de la iglesia, ni siquiera el cónyuge. Sin embargo, una persona persigue todo esto hasta la ruina de su vida, y de su alma.

La razón principal por la que la inmundicia que hay en Internet es tan peligrosa para el pueblo de Dios es porque existe un fuerte punto de contacto entre nosotros y lo que el mundo presenta — nuestra carne pecaminosa. Todavía tenemos una naturaleza pecaminosa. Debido a ello, somos atraídos a todo el pecado que el mundo ofrece en el internet. Es agradable y placentero a nuestra carne. Estamos fuertemente tentados a echar un vistazo o a escucharlo por un momento. Y poco a poco uno puede ser absorbido. Comienza con una mirada rápida. Se justifica con la excusa de que algo simplemente "apareció" en la pantalla. Gradualmente, un pequeño paso a la vez, la antítesis que debería caracterizar la vida del creyente se rompe. No hay enemistad, y lucha y separación, sino amor, y amistad y comunión en relación con el mundo. Uno ama el mundo y las cosas del mundo. Uno queda cautivado por las cosas que atraen a la lujuria de la carne y la lujuria de los ojos. De hecho, Internet tiene el potencial de atrapar y conducir a uno a un gran pecado.

El Llamado a Luchar

A la luz de todo esto, el llamado del Cristiano es, en una palabra, ¡luchar!

La lucha es ante todo contra tu propia carne pecaminosa. Es cierto que no debemos ignorar el mundo mismo y lo malvado que es. Necesitamos ser conscientes de los peligros de la tecnología. Debemos luchar contra todo esto. Pero especialmente no debemos ignorarnos a nosotros mismos. No ignores el hecho de que te atrae lo que el mundo te ofrece. No niegues

que estas tentado por ello. Admite que hay pecados específicos que te atraen. ¡Sé consciente de ellos y lucha!

La Palabra de Dios da buena instrucción con respecto a esta lucha, y lo hace específicamente con respecto a la maldad que se puede ver a través de la tecnología actual. Me refiero a dos pasajes.

En primer lugar, están las sorprendentes palabras de Job— sorprendentes por lo directamente que se aplican a nosotros hoy en día. Job declaró: “Hice pacto con mis ojos; ¿Cómo, pues, había yo de mirar a una virgen? (Job 31:1). Tú y yo hacemos bien en decir y hacer lo mismo. ¡Haz un pacto con tus ojos para no contemplar nada malo!

El otro pasaje es el Salmo 101:3. Debemos tomar la misma decisión que hizo el salmista: “No pondré delante de mis ojos cosa injusta. Aborrezco la obra de los que se desvían; Ninguno de ellos se acercará a mí”.

Otra parte necesaria de esta lucha espiritual es que debe hacerse por el bien de nuestros hijos. Un padre lucha por sus hijos al darse cuenta de los peligros que existen y no ignorando ni haciéndose de la vista gorda. Los padres luchan por sus hijos supervisando y controlando lo que hacen sus hijos, ya sean niños pequeños o adolescentes. Hablan con sus hijos a menudo sobre lo que hacen en línea, lo que hacen con sus teléfonos celulares y lo que hacen con sus amigos. Por su amorosa preocupación por ellos, buscan descubrir si sus hijos están olvidando la antítesis y estableciendo en cambio una relación no bíblica con el mundo.

Desde un punto de vista muy práctico, eso significa supervisar el uso de la computadora por parte de sus hijos. Significa que necesita tener su computadora en un lugar visible de la casa. Y significa que, si tiene una red inalámbrica y computadoras portátiles, usted necesita dar especial atención a estas cosas.

También es necesario que los padres utilicen software de control y protección. Independientemente de lo que digan los demás, usted tiene el derecho como padre de vigilar a sus hijos. Tiene derecho a saber todo

lo que hacen y a hacerles saber que en cualquier momento pueden verificar lo que están haciendo en Internet y los sitios que visitan. Y esto no es solo un derecho, sino también una responsabilidad. Debido a que son padres, tienen el llamado de proteger a sus hijos de la inmundicia del mundo, de la exposición al mal, así como de los depredadores que están en Internet. Si ama a sus hijos, y eso significa tener amor por sus almas y preocupación por su salvación, pondrá mucho esfuerzo en vigilarlos y protegerlos.

Conclusión

Ciertamente no sé lo que sucede en su hogar y en su vida. No tengo idea de cómo podrías estar usando la tecnología que Dios nos permite tener. No tengo ni idea de lo que miras, de lo que buscas y de lo que ves. Pero recuerda esto, Dios lo sabe todo. Y un día tendrás que rendirle cuentas.

Confío en que utilizarán la sabiduría para aplicar lo que se ha dicho a todas las demás áreas de la vida en las que se abusa de la tecnología. Que todos busquemos el perdón de Cristo por los pecados que cometemos con la tecnología y la gracia para luchar contra los pecados y peligros que la tecnología plantea.

Al cumplir con su llamado de no amar al mundo, recuerde lo positivo — amar al Señor su Dios. Ama a Aquel que es su Amigo fiel. En lugar de amar las cosas del mundo, amen las cosas de Dios. En lugar de ocupar su tiempo persiguiendo las cosas de aquí abajo, use su tiempo para buscar las cosas de arriba.

Recuerda que tenemos un incentivo. Ese incentivo nos es dado también en Génesis 3:15, en estas palabras: "Ella [es decir, la Simiente de la mujer] te herirá la cabeza [es decir, la de Satanás], y tú le herirás en el calcañar". Dios nos dice allí de la victoria, la victoria de Cristo y de la cruz de Cristo. En la cruz, Cristo venció y aplastó al diablo y a todas sus huestes. Y la victoria de Cristo es nuestra victoria. Gracias a Él, nunca perdemos. Gracias a Él, nunca nos perderemos, no importa cuán feroz sea el enemigo.

“Somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó”
(Romanos 8:37). Que Dios nos conceda eso a todos.

Viviendo Antitéticamente en una Era de Codicia

Rev. Garry Eriks

Introducción

La antítesis es un aspecto fundamental de la cosmovisión de un Cristiano Reformado. Aunque el término "cosmovisión" es de origen bastante reciente, el concepto no es nuevo para el Cristiano Reformado. La cosmovisión es simplemente una comprensión de las Escrituras del lugar y el llamado del Cristiano en este mundo. Para el Cristiano Reformado esta cosmovisión se basa en las doctrinas de la Palabra de Dios. Hay mucha discusión hoy sobre la cosmovisión cristiana, e incluso sobre la cosmovisión Reformada en conferencias y en la prensa escrita. No es mi intención tratar la cosmovisión como tal. Pero llamo su atención, que cuando tratamos la antítesis, estamos considerando un aspecto vital de la cosmovisión del Cristiano.

Mucho de lo que se dice hoy sobre la cosmovisión excluye a propósito la antítesis. En cambio, gran parte de lo que se lee y escucha sobre la cosmovisión en el mundo de la iglesia hoy en día habla de involucrar a la cultura y reformar y cambiar el mundo y la cultura en la que vivimos. Esta es la cosmovisión de la gracia común.

La antítesis es un elemento esencial de la cosmovisión Reformada, porque es una verdad que se enseña en toda la Escritura. La antítesis es que la separación espiritual que Dios ha creado al salvar a Su pueblo, los hijos de la luz, del mundo de las tinieblas. Dios separa a Su pueblo del mundo salvándolos. Él elige a Su pueblo desde antes de la fundación del mundo, los redime de sus pecados en la sangre de Jesucristo, los regenera a través de la obra del Espíritu Santo, y los llama a salir del mundo de las

tinieblas a Su luz maravillosa. Dios llama a Su pueblo separado y redimido a vivir antitéticamente en este mundo. Esta vida antitética no es una vida de separación física, sino una vida de separación espiritual. Esencialmente, cuando se reduce todo, la vida antitética es decir "no" al pecado y "sí" a Dios.

Este es mi argumento que una consideración a la codicia y su opuesto, el contentamiento, se encuentran en el corazón mismo de la antítesis. Esto es cierto, en primer lugar, porque una consideración de la codicia y el contentamiento nos obligan a enfrentar esta pregunta: ¿quién o qué es tu Dios? Y junto con eso entonces, ¿dónde está tu corazón? ¿Cuál es el enfoque de tu vida? O, ¿quién es el centro de tu vida? Aquellos que son codiciosos no están enfocados en Dios, sino que están enfocados en las cosas de esta tierra. Pero aquellos que están contentos están enfocados en Dios. Ellos saben que el único, verdadero y viviente Dios es su Dios, a quien aman y sirven.

Si la vida de un hombre refleja que su dios es el dinero, entonces ese hombre hará todo lo posible para obtener riquezas. Esta búsqueda entonces controla su vida. Pero si la vida de un hombre refleja que Jehová es su Dios, entonces la búsqueda y el objetivo de su vida es vivir para glorificar al Dios de su salvación.

En segundo lugar, la explicación del *Catecismo de Heidelberg* sobre el décimo mandamiento de la ley de Dios, que es: "No codiciarás ...", muestra que la codicia y el contentamiento son la esencia misma de la vida antitética. La respuesta 113 del *Catecismo de Heidelberg* explica el requisito del décimo mandamiento de esta manera: "Que ni por deseo o pensamiento nuestros corazones se rebelen jamás contra alguno de los mandamientos de Dios, sino que en todo tiempo aborrezcamos el pecado de todo corazón y nos deleitemos en toda justicia".

En tercer lugar, la codicia y el contentamiento son el núcleo de la antítesis porque son dos respuestas a la verdad de la soberanía de Dios. El Cristiano Reformado confiesa la verdad de la soberanía de Dios. Esto

significa que Dios reina sobre todo. Él gobierna sobre todas las cosas. Dios es el que salva soberanamente. Él eligió soberanamente a Su pueblo.

Soberanamente los redimió. Soberanamente Él obra en ellos las bendiciones de la salvación a través del Espíritu de Cristo. La codicia y el contentamiento son dos respuestas opuestas a la verdad de la soberanía de Dios. La codicia es la respuesta incrédula y desobediente a la soberanía de Dios. Aquellos que son codiciosos, dicen, por su codicia, que no están satisfechos con lo que Dios les ha dado. Quieren más cosas. O quieren diferentes circunstancias en sus vidas. Pero el contentamiento es la respuesta del creyente, la respuesta obediente a la soberanía de Dios. Es decir: "Haz lo que quieras, Señor. No a mi manera. Hazlo a tu manera".

A medida que desarrollamos una vida antitética en una era de codicia, tenemos que mirar estos opuestos: codicia y contentamiento.

Vivir espiritualmente separados del mundo en esta era de codicia en la que nos encontramos es de suma importancia. Esto es de suma importancia, en primer lugar, por lo que dicen las Escrituras en Efesios 5:5. Allí leemos: "Porque sabéis esto, que ningún fornicario, ni inmundo, ni avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios". Aquellos que continúan viviendo en la codicia no tienen lugar en el reino de Dios. Por tanto, debemos ser conscientes de la importancia de nuestra consideración de la codicia. Es un asunto de vida o muerte.

En segundo lugar, esto es importante porque las Escrituras nos dicen en 2 Timoteo 3:2 que en los peligrosos y últimos días en los que vive la iglesia, el mundo se caracteriza por la codicia. La gente del mundo es codiciosa. Y por eso es vital ahora que la iglesia viva una vida de separación espiritual del mundo. No debemos ser codiciosos, sino contentos.

Finalmente, es importante que consideremos este tema porque la codicia es una de las grandes luchas de la vida cristiana, ya que vivimos en una época de codicia. El contentamiento no es algo que nos resulte natural. Lo que sí es natural para nuestra naturaleza pecaminosa es la queja y la codicia. Lo que viene naturalmente es buscar la felicidad, la alegría y la

plenitud en la abundancia de cosas. La Palabra de Dios llama al pueblo de Dios a vivir antitéticamente rechazando la codicia y caminando en el contentamiento

El Pecado de la Codicia

La codicia es el pecado de desear lo que Dios no se ha complacido en dar. Es un desacuerdo con Dios respecto a lo que Él ha querido para nosotros. Aquellos que codician tontamente piensan que sus vidas serían más felices y satisfactorias si las circunstancias de sus vidas fueran diferentes. Piensan que saben mejor que Dios lo que necesitan para tener una buena vida en esta tierra.

Las Escrituras exponen lo terrible del pecado de la codicia: en el fondo, la codicia es idolatría. Efesios 5:5 hace esta conexión cuando dice que el "hombre avaro ... es un idólatra". La codicia es el pecado de poner el corazón en algo que no sea Dios. Este es el terrible pecado de pensar que hay algo más grande y más superior que Dios. Este objeto de codicia controla a esa persona. Es lo que piensa, lo desea más que cualquier otra cosa y lo busca en la vida. La codicia es el pecado de tener algo, que no sea Dios, en el corazón y en el centro de su vida.

Hay muchas cosas en este mundo en las que el hombre malvado pone su corazón para que se conviertan en sus ídolos. Los hombres piensan que si tienen ese trabajo soñado, descubrirán una gran felicidad y realización en la vida. Si tiene a esa mujer como esposa, entonces será feliz. No importa que ya tenga esposa y familia. Él dice: "Ya no la amo. Pero amo a esa otra mujer y ella me hace feliz, así que debería estar con ella". Leí en Internet una historia en la que los psicólogos ahora creen que jugar videojuegos satisface una "necesidad". No solo no está mal jugar videojuegos, sino que también es una necesidad. Jugar tales juegos satisface una cierta necesidad para que un hombre pueda encontrar satisfacción y alegría en la vida. Cuando comenzamos a mirar a nuestro alrededor, vemos que prácticamente cualquier cosa en esta tierra puede convertirse en un dios y en un objeto de codicia.

El dinero, según las Escrituras, a menudo se convierte en el dios ídolo de la codicia. 1 Timoteo 6:10 habla del "amor al dinero". El pecado identificado en este pasaje es la codicia. El objeto identificado es el dinero. Una de las palabras que se traduce como codicia en el Nuevo Testamento significa, literalmente, "amante del dinero" o "amante de la plata". Ese es el término que se encuentra en Hebreos 13:5: "Sean vuestras costumbres sin avaricia". La Escritura identifica al dinero especialmente como algo que se convierte en el dios ídolo del hombre.

1 Timoteo 6:10 no está enseñando que el dinero, las posesiones o las riquezas sean malas en sí mismos. El remedio para el amor al dinero no es deshacerse de todo lo que se tiene. Puedes vender todo lo que tiene y vaciar tus cuentas bancarias y seguir siendo codicioso. La codicia es un pecado del corazón. La codicia a menudo se manifiesta como un deseo por el dinero o las posesiones que Dios no está complacido de dar. Es realmente una negación de la soberanía de Dios y Su propiedad sobre todas las cosas. ¡La respuesta es un cambio de corazón!

El hombre codicioso tontamente da un valor muy alto a las cosas de esta vida. Esta es una fuerza impulsora en el mundo de hoy. El pensamiento actual es que el dinero puede proporcionar la felicidad. Muchos en el mundo de hoy protestarían diciendo: "No, hemos llegado a entender que no se puede comprar la felicidad". Lo dicen con la boca, pero su conducta dice lo contrario. El pensamiento actual del mundo es que, si tienes muchas de las cosas de esta tierra, encontrarás felicidad y satisfacción en la vida. Si tienes un auto de lujo que los demás notan y hablan, eso le traerá satisfacción. Si tienes una casa nueva y grande, eso le traerá felicidad y alegría en la vida. Si tienes grandes cuentas bancarias y lujosos planes 401K, eso le traerá alegría. Y eso se convierte en la persecución de los hombres de este mundo.

Esta es la codicia que encontramos en el mundo de hoy. Pero la pregunta cuando estamos considerando vivir antitéticamente en esta era codiciosa es "¿A qué llama la Palabra de Dios a hacer al hijo de Dios? ¿A qué nos llama la Palabra de Dios, como Cristianos Reformados, a hacer?" La vida antitética del Cristiano Reformado exige que eliminemos de nuestras

vidas toda codicia. Eso sale en Hebreos 13:5: "Sean vuestras costumbres [es decir, la vida] sin avaricia". En cada momento de nuestra vida debemos rechazar la codicia. Un ápice de codicia no debe permanecer en nuestras vidas. Debemos librar nuestros matrimonios, nuestros hogares, la iglesia y cada parte de nuestras vidas de toda codicia. Esta codicia no solo se encuentra en el mundo, sino que es la amarga lucha del hijo de Dios que quiere vivir antitéticamente en el mundo.

Jesús hace sonar la advertencia contra el pecado de la codicia en Lucas 12:15, cuando ordena: " Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee ". Esto no era solo algo que Jesús estaba lanzando por ahí. Él estaba enseñando esto porque había este pecado en el mundo de ese tiempo, en Israel. Este pecado se encontraba entre los líderes de los judíos que vendían animales en el templo en el tiempo de la Pascua. Esto no solo era conveniente para los judíos que viajaban de todas partes del mundo para que no tuvieran que llevar sus propios animales para el sacrificio, sino que los judíos obtenían una gran ganancia con el intercambio de dinero y la venta de estos animales. Ciertamente existía el pensamiento entre la gente de aquella época, de que había alegría y felicidad en las riquezas.

Jesús habló de codicia cuando se dirigió al joven rico, a quien le dijo que fuera a vender todo lo que tenía. Jesús señaló el gran pecado de este hombre: amaba su dinero y sus posesiones más que a Dios. ¿Hay algo en nuestras vidas que amemos más que a Dios?

Esa es una lucha que también tenemos. Fácilmente nos pasa que vamos a trabajar por un sueldo, para que podamos comprar las cosas que queramos. Ahora no hay nada de malo con eso en sí mismo. Pero nuestros corazones pueden estar tan enfocados en esto que la búsqueda del dinero y las posesiones se convierte en la meta principal, el objetivo y el deseo de la vida en lugar de trabajar para servir a Dios y hacer todas las cosas para la gloria de Su nombre. Entonces empezamos a pensar que es una carga pagar la matrícula de la escuela cristiana, el presupuesto de la iglesia, y luego ponemos un poco en el plato de la recolección para las

otras causas. O pensamos en todas las cosas que podríamos comprar con ese dinero.

Vivimos en una sociedad acomodada. Pero, sin embargo, para una familia joven es una lucha pagar las cuentas. Las cuentas se acumulan y empezamos a pensar: "Si tuviéramos un poco más, todos nuestros problemas se resolverían. Entonces sería mucho más fácil. Eso es lo que realmente necesitamos".

Debemos ser extremadamente sensibles a este pecado porque podemos fácilmente torcer lo que dice la Palabra de Dios. Podemos convencernos fácilmente de que es bueno para nosotros buscar riquezas porque queremos dar más a la iglesia y a las escuelas. Dar alegremente por las causas del reino es bueno. Pero no debemos usar este buen objetivo para enmascarar una lujuria carnal, pensando que ambos pueden existir en nosotros. La verdad de la antítesis no nos permite tener dos caras. ¡Estamos llamados a huir del pecado y obedecer a Dios!

Hay otro error popular que vale la pena mencionar a este respecto. Las iglesias de hoy alimentan la codicia de la gente y la usan para su propio beneficio. De esto se trata el evangelio de la salud y la riqueza. Hoy en día hay muchos predicadores prometiendo riquezas incalculables de la mano de Dios si tan solo contribuyen a su ministerio. Ellos alientan a las personas a emitir cheques por más dinero del que tienen, confiando en que Dios proporcionará esa cantidad y mucho más. La Palabra de Dios en 2 Corintios 9:6 dice: "El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará". Esto no significa que Dios bendiga las contribuciones generosas con riquezas. La Palabra de Dios deja en claro que Él cuidará de aquellos que buscan primero el reino. Pero en ninguna parte Dios promete riquezas. Lo que los hombres de hoy están haciendo es usar la avaricia y la codicia como motivo para dar. "Da y seréis rico", dicen. Esto no puede ser correcto porque Dios exige que dejemos de lado toda codicia.

La Gracia del Contentamiento

Cuando la Palabra de Dios nos llama a despojarnos de toda codicia, nos exige positivamente: "Estén contentos". Si la vida antitética es decir "no" al pecado y "sí" a Dios, debemos decir "no" a la codicia y "sí" al contentamiento.

¿Qué es el contentamiento? La palabra contentamiento significa literalmente "estar satisfecho" o "estar suficiente". Estar contento es saber que no nos falta nada. Es decir, "tengo todo lo que necesito". Es confesar con David: "El Señor es mi pastor, nada me faltará".

El contentamiento no tiene nada que ver con lo mucho o lo poco de las cosas de esta tierra que tenemos. Pablo dice en Filipenses 4:11-12: "No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad." El hijo de Dios puede confesar contentamiento sin importar cuáles sean las circunstancias de la vida.

Si un hombre no es dueño de nada, aún puede estar contento. Si un hombre vive en un apartamento, tiene pocos muebles y vive mes-a-mes, o incluso el día-a-día, aun puede estar contento. Todavía puede confesar: "Estoy contento. Tengo todo lo que necesito. Tengo lo suficiente". Esto es verdad porque el contentamiento no se basa en la cantidad de cosas que tenemos de esta tierra. El contentamiento es un don espiritual de la gracia de Dios, en el que entendemos que en Jesucristo tenemos todo lo que necesitamos. Por eso no me falta nada. La gracia de Dios es suficiente para mí. Es suficiente. En Su gracia y en Su obra por medio de Jesucristo, tengo todo lo que necesito.

La Palabra de Dios viene al pueblo de Dios y dice: "Conténtate con las cosas que tienes". A veces, cuando la gente nos pregunta cómo estamos, pensamos (no lo decimos): "Las cosas no son tan buenas. No tengo suficiente dinero. Mi casa no es lo suficientemente grande. Mis hijos son

traviesos. Estoy atrasado en mi trabajo. Estoy sobrecargado con todas estas cosas. Si algunas de estas preocupaciones y afanes pudieran ser quitadas, eso es lo que necesito ". Pensamos: "Si tan solo tuviera esto, o si tan solo tuviera aquello, o si tan solo esto fuera diferente en mi vida, sería mucho más feliz".

En Jesucristo tenemos todo lo que necesitamos. Estamos satisfechos porque el Pan de Vida ha pagado por todos nuestros pecados. La Palabra de Dios nos recuerda que debemos estar satisfechos con la obra de Cristo, el conocimiento de Dios y los tesoros de la salvación en Jesucristo. Estar satisfecho con el gobierno soberano de Dios sobre tu vida. Esto es esencialmente lo que Dios le dijo a Pablo cuando oró para que le quitaran el agujón en la carne (2 Corintios 12:9). Pablo le pidió a Dios tres veces que le quitara ese agujón en la carne. ¿Cuál fue la respuesta de Dios? "Mi gracia es suficiente para ti. No necesitas que te quite ese agujón. Mi gracia es lo que necesitas". Esta gracia es lo que necesitamos.

Las Razones

Al observar este llamado a vivir antitéticamente en esta era de codicia, debemos entender por qué no debemos ser codiciosos y por qué debemos estar contentos. La Escritura no nos llama simplemente a desechar la codicia y estar contentos. Dios nos enseña por qué debemos hacer esto.

¿Por qué debemos desechar la codicia? Primero, codiciar las riquezas es vanidad. Muchos hoy en día imaginan que la felicidad, la buena autoestima y el éxito se encuentran en proporción a las posesiones, las cuentas bancarias, la casa y la vestimenta. Tratan de encontrar la felicidad en las cosas: comprando y acumulando para sí las cosas de esta tierra. Es por ello la razón por la que el juego prospera hoy en día. La gente juega a la lotería, juega en las tragamonedas y viaja a la Meca del juego, Las Vegas, para hacerse rica y resolver todos sus problemas. Otros acumulan deudas con tarjetas de crédito en decenas de miles de dólares, pensando que comprar las cosas que sus corazones desean, aunque no tengan los recursos, resolverá todos sus problemas y les proporcionará felicidad.

La Palabra de Dios expone este pensamiento por lo que es: vanidad. 1 Timoteo 6:7 dice: "Porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar". Jesús desarrolla ese mismo punto en Lucas 12 en la parábola del hombre rico, quien derribó sus graneros para construir graneros más grandes, para poder llenar esos graneros con la cosecha que había recogido. Este hombre pensó que debía descansar, ser feliz y disfrutar de las cosas buenas de esta tierra. Pero la vida de este hombre fue tomada. ¿Cuál fue el beneficio de todas esas cosas que tenía?

No hay nada como la muerte para exponer la vanidad de las cosas de esta tierra, porque las dejamos todas atrás. No nos llevamos ninguna de estas cosas con nosotros. Sin embargo, ¿no es sorprendente que después de la muerte de una persona, algunas familias se pelean por las posesiones que quedan? La muerte nos recuerda que estas cosas no pueden proporcionar ninguna felicidad eterna. Todo es vanidad. Un día se derretirán con un calor ardiente. ¿Por qué habríamos de poner nuestro corazón en las cosas que la polilla y el óxido corrompen?

La codicia al final realmente hace que el hombre no sea diferente de un animal que solo piensa en su próxima comida y en la próxima cosa que pueda tener. Y así el hombre se convierte en eso mismo en la codicia.

En segundo lugar, no debemos andar en la codicia porque conduce a todo tipo de pecado. 1 Timoteo 6:10 realiza este punto: "Porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe y fueron traspasados de muchos dolores". La idea no es que todos y cada uno de los males que encontramos en esta tierra puedan atribuirse al amor al dinero. La idea es que el amor al dinero conduce a todo tipo de pecados diferentes. Por ejemplo, si un hombre ama el dinero, hará todo lo posible para obtener ese dinero. Incluso puede recurrir a robar a su empleador o a sus clientes en su trabajo. La codicia conduce a todo tipo de pecado.

En la codicia no encontraremos la felicidad. 1 Timoteo 6:10 dice: "y fueron traspasados de muchos dolores". No hay felicidad que encuentres en el amor al dinero. En cambio, solo hay tristeza, dolor y sufrimiento. Esto es

cierto porque aquellos que viven codiciosamente sin apartarse de ese pecado se enfrentarán al Dios Todopoderoso, el Juez de todos. Jesús dijo: "¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero y perder su propia alma?" El amor al dinero es una quiebra espiritual.

También debemos considerar las razones bíblicas para caminar en el contentamiento. Debemos estar contentos en la vida porque, como Cristianos Reformados, creemos en la Palabra de Dios. El Cristiano Reformado cree todo lo que se encuentra en la Palabra de Dios desde Génesis 1:1 hasta el final de Apocalipsis 22, porque toda ella es la Palabra inspirada de Dios. Es completamente sin errores. La Palabra de Dios está llena de las promesas de Dios a Su pueblo. En esa Palabra, Dios declara a Su pueblo lo que Él ha hecho por ellos. La palabra del hombre no puede traer contentamiento. Hay librerías y bibliotecas llenas de libros sobre cómo puedes encontrar la felicidad. Pero todos son vanidad y están todos equivocados, a menos que nos señalen a la Palabra de Dios. Debemos escuchar lo que dice la Palabra de Dios. La Palabra de Dios es la base del contentamiento. Creemos lo que El dice sobre la suficiencia y que en El se encuentra todo lo que necesitamos.

La Palabra de Dios nos enseña que hay dos verdades que son la base del contentamiento. Primero, Dios ha satisfecho nuestra mayor necesidad en Jesucristo. ¿Cuál es nuestra mayor necesidad? Nuestra mayor necesidad es la liberación del castigo y del poder del pecado. Necesitamos saber que a los ojos de Dios somos más blancos que la nieve. Necesitamos saber que en Jesucristo tenemos el perdón de nuestros pecados. Dios satisfizo nuestra mayor necesidad, enviando al Hijo de Su amor a morir en la cruz por nuestros pecados. Él satisfizo nuestra mayor necesidad derramando Su Espíritu sobre la iglesia y obrando en Su pueblo las bendiciones de salvación que Jesucristo ganó para ellos. Dios nos ha dado vida eterna a través de la obra consumada de Jesucristo. No podemos encontrar el gozo y la felicidad de ese conocimiento en ninguna de las cosas de esta tierra.

Segundo, la Palabra de Dios nos dice que el Dios soberano de nuestra salvación no nos dejará ni nos abandonará. Dios cuida soberanamente y

constantemente por nosotros. Él no nos abandonará, sino que sigue estando presente con nosotros. Él controla todas las cosas y las obra todas para nuestro bien. Él no nos abandona en nuestro tiempo de necesidad, sino que nos da gracia y fuerza para soportar las cargas que enfrentamos. Su gracia es suficiente para nosotros. Su promesa para nosotros es: "Yo estoy con ustedes".

Debido a que Dios está con nosotros, no tenemos nada de qué temer o preocuparnos. ¿Cuáles son las cosas que te preocupan? ¿Te preocupa llegar a fin de mes? ¿Te preocupa la crianza de tus hijos del pacto o de tus nietos del pacto? ¿Cuáles son los temores que has escondido en lo más recóndito de tu corazón? Un hijo de Dios que está contento y se aferra a las promesas de Dios, sabe que no hay nada que temer. El hijo de Dios confiesa entonces con David en el Salmo 27:1, "El SEÑOR es mi luz y mi salvación; ¿De quién temeré? El SEÑOR es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme?" No hay nadie a quien temer. No hay nada que temer porque Dios es nuestro Dios. Él es Aquel que ha hecho todo lo necesario para nuestra salvación. No es Dios y el hombre trabajando juntos. El hombre no hace nada para que esa salvación se aplique a sí mismo. Dios lo ha hecho todo. Y en la conciencia de eso, sabemos que Él continúa estando con nosotros y cuidando de nosotros.

Eso es tan importante en la vida. Eso es tan importante cuando nos enfrentamos a la muerte. Eso es tan importante para los padres y madres jóvenes que sienten el peso pesado de la responsabilidad de educar a sus hijos en el temor del Señor. Sentimos el peso de otras responsabilidades que Dios ha puesto sobre nosotros en este mundo. A veces parece que es demasiado y que estamos listos para colapsar. Los temores que tenemos en la vida son miedos reales, incluso para aquellos que conocen y entienden la soberanía de Dios. Pero la Palabra de Dios dice que no hay razón para preocuparse por ninguna de esas cosas porque Dios nos dará todo lo que necesitamos.

El Resultado

Cuando vivamos antitéticamente en una era de codicia, habrá la experiencia de gozo y paz. Este es el fruto del contentamiento. La codicia nunca puede dar tal fruto. Solo da el fruto de más codicia, pecado e infelicidad. Las riquezas nunca pueden satisfacer. La realidad es que no importa cuántas cosas tengamos de esta tierra, nuestro apetito por esas cosas es insaciable. Los hombres más ricos del mundo, que tienen más cosas de este mundo que la mayoría de los demás, todavía no tienen lo suficiente. Así es la codicia. Nunca es suficiente. Pero conociendo la gracia de Dios decimos: "Es suficiente. Tengo todo lo que necesito". El camino del contentamiento es el camino de la paz y el gozo.

Esta paz y gozo es evidente en la confesión del contentamiento que se encuentra en el Salmo 23:1, "El SEÑOR es mi pastor; Nada me faltará". Debido a que el SEÑOR es nuestro Pastor, nos acostamos en los pastos verdes. Las ovejas no se acuestan fácilmente y descansan. Una oveja se acostará solo cuando tiene todo lo que necesita y no tiene temores. Lo mismo es cierto para nosotros. Tenemos todo lo que necesitamos y no tenemos temores porque Jehová es nuestro Pastor fiel.

Mientras vivamos de manera antitética en este mundo, no caminamos por el camino de la codicia. En cambio, recordemos que parte de la cosmovisión Reformada de la antítesis es que estemos contentos en toda la vida.

Viviendo Antitéticamente en una Era de Inmoralidad

Prof. Herman Hanko

Introducción

La antítesis, como dejaron en claro los ponentes anteriores, es esa obra de Dios, ejecutada soberanamente, por medio de la cual Dios desciende a este mundo de pecado y tinieblas, aparentemente bajo el control y poder

de Satanás, y, mediante la salvación de Su pueblo, hace brillar la luz de su verdad y santidad. Satanás ha intentado hacerse del control de esta creación y de la raza humana, pero Dios no renuncia a Su mundo en manos de Satanás. Dios reclama Su derecho al mundo por el testimonio y la vida de Su pueblo. El mundo dice: "Nosotros servimos a Satanás. Le quitaremos el mundo a Dios y lo haremos nuestro para hacer lo que queramos" Frente a ese alarde, Dios dice, a través de Su pueblo: "Esta creación es mía. Yo la hice. Yo la redimiré. La glorificaré y cumpliré mi propio propósito eterno al hacerla. Yo la castigaré con la destrucción eterna a los que la reclaman como suya".

La antítesis, por lo tanto, tiene su causa más profunda en el consejo eterno de Dios, específicamente en el decreto de la elección y reprobación. La antítesis tiene su poder en el sufrimiento y la muerte de Jesucristo, por cuyo sacrificio Cristo pagó por los pecados de Su pueblo y se ganó el derecho de representar la causa de Dios en el mundo. La antítesis tiene su realidad en la obra de la gracia en los corazones de aquellos por quienes Cristo murió. El Cristo ascendido envía Su Espíritu a los corazones de Su pueblo para regenerarlos, convertirlos y santificarlos. Por esta obra de gracia, el pueblo de Cristo está capacitado para vivir la vida de la antítesis aquí en este afligido mundo.

El gobierno de Cristo es universal, porque Él es Señor de señores y Rey de reyes. En el nombre del Padre, Cristo gobierna sobre toda la creación de Dios — sobre el cielo y los ángeles y sobre la tierra y todos los hombres que en ella habitan. Sin embargo, el gobierno de Cristo es marcadamente antitético. Él gobierna sobre los impíos soberanamente para que estos, en toda su rebelión sirvan a la causa de Dios. Los reyes de la tierra pueden tomar consejo contra Cristo para quitar Su yugo de ellos, pero El que está sentado en los cielos se ríe, porque Dios ha puesto a Su Rey en el monte santo de Sion (Sal. 2). Pero Cristo gobierna a Su pueblo por medio de Su Espíritu, por cuya obra Él establece el trono de Su reino en sus corazones y domina el cetro soberano de Su gobierno sobre sus vidas. Por ese gobierno, el pueblo de Cristo se convierte en siervos dispuestos, gozosos y obedientes de Cristo, inclinándose ante Él como su Señor y Maestro a quien pertenecen. Cuando el gobierno de Cristo se ejerce soberanamente

en los corazones de Su pueblo, ese gobierno de Cristo es de tal forma que atraviesa toda su vida. Nada en su vida queda sin tocar; nada permanece sin cambios. Estas personas son ahora Sus súbditos durante toda su vida. Son súbditos obedientes y dispuestos que aman a su Señor. Si bien las vidas de los siervos de Cristo siguen siendo pecaminosas en muchos aspectos, y aunque la batalla que libra el pueblo de Dios comienza en su propia carne pecaminosa, sin embargo, son diferentes, extrañamente cambiados, maravillosamente renovados, de modo que la obra de Cristo toca todo lo que hacen.

Tanto los impíos como los justos se ríen; pero de formas completamente diferentes y por razones completamente diferentes. Tanto los impíos como los justos lloran, pero no existe ninguna similitud entre los justos que lloran, pero esperanzados, y los impíos que lloran con desesperación. Ambos se casan, pero los malvados se casan para satisfacer sus propios deseos personales, mientras que los justos se casan para disfrutar de la intimidad de una institución que apunta a Cristo y Su iglesia, y en esa intimidad, para producir la semilla del pacto. Usted encontrará malvados y justos en el taller, ambos operando una taladradora, ambos cambiando neumáticos en un camión. Pero la antítesis está presente en el taller. Los malvados trabajan para usar el fruto de su trabajo para el placer; los justos usan el fruto de su trabajo para apoyar las causas del reino de Dios. Y así es en toda su vida.

La Antítesis y el Pacto

El tema que discutimos es vivir antitéticamente en una era de inmoralidad. La inmoralidad es perversión sexual de todo tipo. El sexo tiene que ver con el matrimonio. Es parte de ella y se limita a ella. El tema que tratamos, por tanto, tiene que ver con el matrimonio y su importante aspecto sexual. Debido a que el matrimonio es una institución de Dios que, purificada y santificada por gracia, representa la relación celestial de Cristo y Su iglesia, el matrimonio tiene que ver con el pacto de Dios. Tal vez la antítesis brilla más intensamente en este punto, y las líneas de la antítesis aparecen más claramente en esta parte de la vida que en cualquier otra.

parte de todas las actividades del hombre. En este punto especialmente, la relación entre la antítesis y el pacto de Dios se hace más evidente.

La relación entre el pacto de Dios y la antítesis se enseña claramente en 2 Corintios 6:14 hasta 2 Corintios 7:1. En ese pasaje, la Escritura nos exhorta a vivir de manera antitética, pero lo hace sobre la base del pacto de Dios con Su pueblo.

No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión tiene la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia tiene Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos?

Luego viene la descripción del pacto de la relación de comunión de Dios con Su pueblo.

Porque vosotros sois el templo del Dios viviente; como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos; y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.

Luego, la exhortación al pueblo del pacto de vivir antitéticamente.

Por tanto, salid de en medio de ellos y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo.

De nuevo, la promesa del pacto.

Y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.

Nuevamente la exhortación.

Por tanto, teniendo estas promesas, amados míos, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

La antítesis significa que el pueblo de Dios es un pueblo del pacto. Como pueblo del pacto, caminan en este mundo como miembros de la familia de Dios. Caminan como hijos e hijas de su Padre que está en el cielo — en un mundo en el que la mayoría camina como hijos de su padre, el diablo (Juan 8:44). Al tener comunión con Dios y confesar que Dios es su Dios y ellos son Su pueblo, representan el pacto de Dios en el mundo. Cuando el mundo odia a Dios y la causa de Cristo, ellos proclaman en sus palabras y

en su vida que Cristo es su Rey y que la causa de Dios es para su causa. Nada en toda la vida expresa esto con tanta claridad como el matrimonio. El pacto de Dios con Su pueblo en Cristo es un matrimonio espiritual consumado en Cristo con cuyo cuerpo el pueblo de Dios se hace una sola carne. Nuestros matrimonios son imágenes de ese matrimonio celestial (Ef. 5:22-33).

Una parte importante del matrimonio es la actividad sexual. Esta actividad es tocada, santificada y hecho santa por la gracia de Dios. Esta actividad es una actividad de pacto. Esta actividad ha sido brutalmente corrompida por el mundo en el que vivimos.

La Inmoralidad del Mundo

Es mejor no cantar la canción extremadamente triste de los terribles pecados de inmoralidad en nuestro mundo de hoy. Es mejor prestar atención a la advertencia de Pablo en Efesios 5:12: "Porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto". Debemos tomarnos en serio esa advertencia. Sin embargo, hay que tener en cuenta algunos aspectos de la inmoralidad actual de nuestra época.

Hace unos cien años, el divorcio era una vergüenza y era desalentado por las leyes del país y los tribunales. Incluso en un mundo malvado donde abundaban los problemas matrimoniales, la gente malvada rara vez buscaba escapar del matrimonio en el divorcio. Hoy el divorcio es común. Más de la mitad de la población casada de nuestro país se ha divorciado y vuelto a casar al menos una vez y muchos se han divorciado y vuelto a casar con frecuencia. El Divorcio y el nuevo matrimonio es inmoralidad, porque nuestro Señor deja en claro que quien se separa de su cónyuge y se vuelve a casar comete adulterio. El adulterio es inmoralidad.

Uno puede ver cuán estrechamente se relaciona este pecado con el pacto de Dios. Las Escrituras enseñan que el pacto que Dios establece con Su pueblo en Cristo es un pacto inquebrantable que perdura por la eternidad. El Matrimonio es también un pacto inquebrantable que solo la muerte puede disolver. Las personas conscientes del pacto, en

agradecimiento a Dios por las misericordias de Su pacto, mantienen la imagen terrenal de ese pacto en su vida matrimonial.

Sin embargo, el mundo no solo ha flexibilizado tanto las leyes relativas al matrimonio que cualquier libro, columna de periódico o consejero matrimonial aconseja rápidamente el divorcio y el nuevo matrimonio, como la solución a cualquier problema que la gente piense que enfrenta en el estado matrimonial, sino que la iglesia evangélica se une al mundo. La iglesia aprueba el divorcio; la iglesia aprueba el nuevo matrimonio. Es una rareza en cualquier círculo de la iglesia encontrar a alguien que todavía tenga sagrado el vínculo matrimonial instituido por Dios. Las Iglesias Protestantes Reformadas se han convertido en objeto de burla y desprecio debido a su posición en contra del divorcio (excepto por fornicación) y al nuevo matrimonio. Nuestras iglesias han sido acusadas de falta de simpatía por las personas que tienen malos matrimonios, de falta de amor por aquellos que son infelices, de falta de voluntad para ayudar a quienes se encuentran con problemas matrimoniales serios y difíciles. Esta aprobación casi universal de la inmoralidad es nueva.

También es nuevo que ya no se considera necesario que dos personas vivan juntas en la intimidad del matrimonio. Hace cincuenta años, esa práctica se llamaba "convivencia". Hoy se aprueba y se fomenta. Incluso se argumenta que es bueno que las personas experimenten el matrimonio con la convivencia antes de entrar finalmente en el estado matrimonial. Incluso tener hijos no se considera incorrecto. The *Grand Rapids Press* publicó recientemente un artículo en el que, para mi asombro, las cifras actuales mostraban que algo más de la mitad de las parejas que vivían juntas no estaban casadas. Esta práctica es una fornicación grosera y una terrible inmoralidad. ¿Cómo puede esa práctica reflejar el pacto de Dios?

La ley de esta nación "cristiana" no solo promueve el divorcio y el nuevo matrimonio, sino que cada vez más, bajo las presiones del feminismo y el lobby homosexual, apoya la homosexualidad abierta. Se están aprobando leyes que legalizan los matrimonios homosexuales y la crianza de niños por parte de personas homosexuales. La ley no solo promueve estos terribles pecados, sino que construye un muro de protección a su

alrededor para evitar que nadie condene este atroz crimen. En otros países, y cada vez más en el nuestro, la crítica a las prácticas homosexuales es etiquetada como un crimen de odio y hace que quien testifica la verdad sea castigado. Uno puede ser encarcelado por decir lo que dicen las Escrituras. Y, por si fuera poco, las iglesias de todo el país no sólo aprueban las prácticas homosexuales, sino que son ordenados en los oficios sagrados de Cristo en la iglesia a quienes cometen tan espantosos pecados.

Mientras que antes la perversión sexual se mantenía en secreto, hoy se discute abiertamente toda forma de sexualidad y con frecuencia se enseña a los niños desde los primeros años en las escuelas. Todo esto se hace bajo el pretexto de enseñar a los niños a usar el don del sexo de manera adecuada y sabia; pero la educación sexual es sólo una excusa para los maestros enloquecidos por el sexo y los pervertidos sexuales que arden de lujuria para arrastrar a los niños pequeños a la red de la fornicación.

Estamos bombardeados con sexo por todos lados. Si uno apaga su televisor porque le provoca náuseas ante el libertinaje sucio que se encuentra incluso en los anuncios, uno debe estar en guardia al encender la computadora. Si los detectores y filtros de spam de uno eliminan la pornografía, se debe revisar con cautela casi todas las revistas seculares y de noticias que ingresan a la casa para ver si es conveniente que los niños las hojeen. La noticia nos dice que se puede acceder a más de ocho millones de sitios pornográficos en la web, y que la pornografía está fácilmente disponible en las bibliotecas públicas para cualquiera que desee dicho material.

Lo que es más santo, más sagrado, casi de importancia sacramental dentro de los lazos del matrimonio ordenado por Dios, es hecho vil, sucio, corrupto hasta cierto punto inimaginable en siglos pasados. La imagen de Cristo y Su iglesia se ha convertido en un juguete, en un juego, en un instrumento para el placer egoísta, una recreación usada libremente. La perversión de las prácticas sexuales está fuera de toda creencia. Ningún juicio de Dios sobre el hombre en las enfermedades de transmisión sexual

tiene el menor impacto en la degradación del hombre, y quien se atreve a decir que el SIDA es el juicio de Dios sobre el pecador corre el riesgo de la condena pública. Pablo, en Romanos 1, llama a la homosexualidad el castigo de Dios sobre el hombre por el pecado de la idolatría. El hombre llama a la homosexualidad su derecho y castiga al que se atreve a hablar del juicio de Dios sobre el pecado. Incluso los animales no son culpables de las perversiones comunes entre los hombres.

Se ha vuelto literalmente imposible para una persona piadosa escapar de la perversión del sexo. El mundo entero se ha convertido en una cloaca, llena de suciedad y excrementos, en la que la generación actual se deleita nadando. El mundo ha encontrado su placer en beber el agua de una fosa séptica. ¡Cómo hace el pueblo de Dios en este triste estado de cosas para vivir antitéticamente en un mundo así! Sed santos, porque yo, el Señor vuestro Dios, soy santo. (1 Pedro 1:16).

La teoría de la gracia común ha hecho más para destruir la antítesis que cualquier otra doctrina en la historia de la iglesia. La Gracia Común insiste en que el mundo malvado es capaz, por la gracia de Dios, de producir buenas personas que hacen buenas obras. La Gracia Común encuentra "elementos redentores" en todo lo que hace el hombre. La Gracia Común nos dice que hay amplias áreas de la vida en las que, debido al bien que se encuentra en todos los hombres, hay mucho espacio para la cooperación entre Cristo y Belial, entre la justicia y la injusticia. Y, con respecto al tema del matrimonio y el sexo, la gracia común nos haría creer que una taza de agua tomada del lado equivocado de una planta de filtración es buena para beber. O, si puedo cambiar la figura, la gracia común dice que, aunque hay un cierto mal olor en el río de la vida que fluye por el mundo, uno encuentra también un perfume encantador.

La Antítesis en el Matrimonio

Vivir una vida antitética requiere que vivamos en dos dimensiones, por así decirlo. Una dimensión es la vida en este mundo malvado presente; la otra dimensión es la vida del cielo, firmemente plantada en nuestros corazones, que es un principio de nuestro llamamiento y de nuestra vida

como ciudadanos del reino de Cristo. Siendo así la naturaleza de la antítesis, el hijo de Dios es llamado por Su Padre celestial a vivir una vida de no / sí: es decir, a vivir una vida en la que debe decir ¡No! al pecado y ¡Sí! a Dios. Es absolutamente imposible decir Sí a Dios sin decir No al pecado. Es igualmente imposible decir No al pecado sin decir Sí a Dios. Ya en el Paraíso, Adán fue llamado a decir No al árbol prohibido y Sí al árbol de la vida.

El siervo de Jesucristo dice su fuerte No a toda la corrupción en el matrimonio y el sexo. Pero debe decir Sí a Dios. El matrimonio es una maravillosa institución de Dios. Es una relación de vida en la que el hombre y la mujer se convierten en una sola carne en un sentido muy real, pero también profundamente espiritual. Llegar a ser una sola carne es tan sublime, tan puro, tan hermoso que Dios ha dicho que es una imagen de la relación trascendente de Cristo y Su iglesia. En el matrimonio celestial, así como en nuestros matrimonios terrenales, Cristo y su pueblo se convierten en una sola carne; somos el cuerpo de Cristo, hueso de su hueso y carne de su carne, muy realmente, más plenamente de lo que el terrenal puede imaginar. Dios hizo a la mujer de la carne del hombre; en el matrimonio se convierten una vez más en una sola carne. Tal gran bendición pertenece a aquellos que se casan en el Señor y viven en santidad en el estado matrimonial.

El matrimonio es la institución fundamental de la sociedad. Dios se casó con Adán y Eva y así creó la institución del matrimonio. Es la única institución de vida que Dios creó con la creación original. El resto de las instituciones de la vida se desarrollan orgánicamente a partir del matrimonio: el hogar con niños, la iglesia, la escuela, la tienda, el gobierno y la plaza pública. El matrimonio, según el modelo establecido por Dios en la sociedad, produce una sociedad santa bien regulada, libre de crímenes, con instituciones santas. Cuando el matrimonio se corrompe, el hogar se corrompe, las escuelas fracasan, el gobierno se convierte en una institución decadente de la que poco bien puede venir, el desorden reina en la sociedad en general. Los gobiernos nombran comités de primer nivel 'blue-ribboned committees' que gastan millones en estudiar cómo se puede superar el crimen en la sociedad, el deterioro de la educación y

las enfermedades de transmisión sexual. Por lo general, la respuesta de un comité tras otro es: Se necesita gastar más dinero. Nadie menciona que el hogar es el culpable de todos los males de la sociedad y que no se producirá ninguna mejora en ningún lugar hasta que se reformen los matrimonios.

Uno tiene algunos problemas para entender las estrategias de Satanás. Él no es estúpido. Él sabe, quizás mejor que nosotros, que el hogar es fundamental para la sociedad y que si el hogar se destruye, la sociedad será destruida. Sin embargo, él y sus compañeros demonios han lanzado un ataque sin precedentes contra el hogar y han reclutado la ayuda de hombres pecadores en su determinación de destruir el hogar. Estos demonios, bajo el liderazgo satánico, se están suicidando. Están destruyendo el mismo mundo que quieren robarle a Dios. Quieren sacar al propietario de sus instalaciones (para que puedan vivir allí); pero al hacerlo, queman la casa para lograr sus objetivos.

¿Es esto una estupidez por parte de Satanás? ¿No sabe lo que está haciendo? ¿No perciben los malvados con él, la inutilidad de sus planes? Sí, realmente lo hacen. El problema no es la ignorancia; el problema es el odio a Dios y a Su creación. Los malvados están empeñados en destruir el matrimonio (aunque a través del éxito destruyen la sociedad) porque el matrimonio es una institución de Dios y su odio contra Dios es tan intenso que se destruirán a sí mismos para destruir a Dios.

Vivir la antítesis significa que el creyente dice de palabra y obra: "No. Te entendemos, Satanás. Sabemos lo que estás tramando. No queremos ninguna parte de tus tramas". También significa que decimos: "Sí, Señor. Seremos fieles a Tu pacto en el mundo sin importar el costo que nos cueste, y sin importar el sufrimiento que nos toque. Mantendremos nuestros matrimonios y edificaremos nuestros hogares sobre el fundamento de Tu Palabra. Lucharemos por mantener la santidad de Tu gloriosa institución, hecha celestial en Cristo. Viviremos en santidad y pureza".

Vivir la antítesis significa que continuamos condenando el divorcio y el nuevo matrimonio. Seguimos advirtiendo contra sus males y sus malas consecuencias. Seguimos esforzándonos por mantener nuestros matrimonios como imágenes de Cristo y Su iglesia.

Vivir la antítesis significa que entendemos que el matrimonio es una unión de amor, de vida y de gozo. Marido y Mujer se aman no solo cuando un hombre guapo y fuerte está con su hermosa esposa ante el ministro en matrimonio, sino también cuando cada uno de ellos se ha vuelto viejo y decrepito, arrugado y discapacitado, desgastado y moribundo. El amor del uno por el otro dentro del matrimonio refleja el amor de Dios que impregna toda la vida matrimonial. Los esposos y las esposas son dones de Dios el uno para el otro, porque no solo son marido y mujer, sino hermano y hermana en Cristo. Se les da la bendición de pasar sus años terrenales en las alegrías del matrimonio, y pasarán la eternidad en las alegrías de un matrimonio más grande, superior y más bendecido cuando estén con Cristo.

Vivir la antítesis significa dar gracias a Dios por el privilegio de tener hijos. Es usar la santidad de esa misteriosa maravilla del sexo, ese maravilloso regalo de Dios, para producir la semilla del pacto. Es creer que Dios será nuestro Dios y el Dios de nuestros hijos a través de todas las generaciones del tiempo. Es aferrarnos a las promesas de Dios de que Dios en misericordia nos utiliza para dar a luz a aquellos a quienes Él ha elegido desde la eternidad y redimido con el gran precio de Su propio Hijo.

Cuando los niños llegan a un hogar, vivir la antítesis es proteger, tanto como sea posible, el hogar de los ataques de Satanás. Es hacer del hogar un puerto de seguridad, de paz, de amor, un lugar de tranquilidad y serenidad, un lugar para huir de los terrores y horrores del mundo. Ya no se puede proteger el hogar de la perversidad de la fornicación y la degradación moral. Vivir la antítesis es mostrar a los niños su llamado ante Dios a vivir vidas de pureza. Esto solo se puede enseñar a los niños cuando el esposo y la esposa están unidos en un esfuerzo común para

vivir ellos mismos una vida de pureza. Entonces los hogares también serán reflejos en esta vida de la familia del pacto eterno de gracia de Dios.

Nuestros Cuerpos, Templos del Espíritu Santo

Se nos dice que el matrimonio es una imagen de la relación celestial y de pacto entre Cristo y Su iglesia. La pregunta es: ¿Cómo se convierte la imagen terrenal en una realidad en el sentido profundamente espiritual de la palabra? ¿Cómo nos convertimos nosotros y Cristo en una sola carne?

Cristo mismo obra esto por Su Espíritu cuando envía Su Espíritu a los corazones de Su pueblo. Por la morada del Espíritu, estamos unidos al cuerpo de Cristo. En su discusión sobre la Cena del Señor y la misteriosa espiritualidad de comer y beber a Cristo, el *Catecismo de Heidelberg* nos dice que comer el cuerpo de Cristo y beber Su sangre significa "no solo abrazar con un corazón creyente todos los sufrimientos y la muerte de Cristo. . . . sino también. . . . unirse cada vez más a su cuerpo sagrado por el Espíritu Santo, que mora tanto en Cristo como en nosotros; de modo que nosotros, aunque Cristo esté en el cielo y nosotros en la tierra, no obstante, todavía somos "carne de su carne y hueso de sus huesos"; y que, de un mismo espíritu, como todos los miembros del cuerpo por una sola alma, somos vivificados y gobernados para siempre" (P. & R. 76).

Es porque estamos unidos a Cristo que nuestros cuerpos son, como Pablo lo expresa en 1 Corintios 6:16, donde advierte contra la fornicación, a los templos del Espíritu Santo. Es terriblemente incorrecto llegar a ser una sola carne con una ramera cuando el Espíritu Santo mora en nuestros cuerpos.

El significado es este. En primer lugar, aunque el apóstol habla solo de nuestros cuerpos como templos del Espíritu Santo, no quiere excluir nuestras almas. Nuestras almas (nuestras mentes, voluntades, emociones) también forma parte del Templo del Espíritu. Pablo enfatiza el cuerpo especialmente porque es con nuestros cuerpos que cometemos fornicación. Por lo tanto, con respecto al tema de la fornicación, debemos

tener especial cuidado con nuestros cuerpos. El uso que hagamos de nuestros cuerpos estará determinado por el uso que hagamos de nuestras mentes y voluntades. Si nuestras voluntades arden con un fuego insaciable de lujuria, usaremos nuestros cuerpos para satisfacer nuestra lujuria. Si nuestras mentes están llenas de pornografía y todo tipo de sórdida corrupción sexual, nuestros cuerpos se convertirán en instrumentos de fornicación. Pero si nuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo, esto será porque nuestras mentes están llenas de la Palabra de Dios y nuestras voluntades hechas obedientes a la voluntad de Cristo.

En segundo lugar, cuando nuestros cuerpos son templos del Espíritu, Cristo mora en nosotros, porque el Espíritu nos une a Cristo y nos hace uno con El. Cuando Cristo mora en nosotros, tenemos comunión con Cristo y, a través de Cristo, con Dios. En otras palabras, somos llevados a la comunión con Dios a través de la morada del Espíritu. El apóstol utiliza la palabra "templo" para describir nuestros cuerpos. El templo era el lugar donde Dios habitaba con Israel en la comunión del pacto.

En tercer lugar, utilizar nuestros cuerpos para un comportamiento sexual perverso es hacer de los templos del Espíritu Santo casas de prostitución. Cuando usamos nuestras lenguas para hacer bromas sucias e insinuaciones sexuales, usamos parte del templo del Espíritu como casa de prostitución. Cuando tenemos relaciones sexuales fuera del matrimonio, usamos nuestros cuerpos para cometer prostitución. Y la actividad con implicaciones sexuales perversas equivale a convertir el templo del Espíritu en un lugar para que se practiquen todos los pecados sexuales asociados con la idolatría pagana.

Pero nuestros cuerpos serán utilizados como templos del Espíritu Santo cuando nuestras mentes y corazones estén llenos de pensamientos de Dios.

Jesús enseñó una vez una parábola. Por lo general, no se considera una parábola, y tal vez no está de acuerdo con la definición precisa de parábola. Pero en ella Jesús ilustra lo que tengo en mente. Habla de un

hombre que era dueño de una casa que estaba llena de un espíritu inmundo. Expulsó el espíritu inmundo y limpió la casa. Remodeló, renovó, restregó y pulió hasta que la casa quedó como nueva. Pero cometió un error. La dejó vacía. Y el resultado fue que el espíritu maligno que había sido expulsado no pudo encontrar descanso. Así que regresó a la casa de la que había sido expulsado, la encontró vacía y se instaló en ella. Pero tomó otros siete espíritus inmundos con él, y así la casa estaba en peor estado que nunca lo había estado antes.

El significado es claro. Si estás cansado de la fornicación, puedes expulsar al diablo de la lujuria y tratar de acabar con ella. Puedes decir: "No voy a tener nada que ver más con la pornografía. No voy a permitir que mi cuerpo sea usado para tal maldad". ¿Pero qué pasa si dejas tu mente y tu cuerpo vacíos? Cuando todo nuestro ser está lleno de las cosas de Dios y de Su Palabra, entonces no hay lugar para el diablo de la inmoralidad. Esa es la antítesis. Eso es decir No a Satanás y Sí a Dios. Un No, no importa cuán enfático sea, no es suficiente. Un Sí a Dios es esencial.

La batalla contra la inmoralidad comienza, por tanto, en nuestra propia naturaleza pecaminosa. Comienza en esa feroz batalla para hacer de nuestros cuerpos templos del Espíritu Santo. Comienza con la lucha contra el poder del pecado dentro de nosotros. Y de nuestra propia lucha con el pecado y la conquista del pecado dentro de nosotros, la batalla se extiende a nuestros matrimonios, luego a nuestros hogares; y, por la gracia de Dios, a nuestras iglesias, nuestras escuelas, a toda nuestra vida en el mundo. La herida infectada de la inmoralidad resultará fatal en nosotros, en nuestros matrimonios, en nuestros hogares, escuelas e iglesias, a menos que luchemos contra la creciente ola de inmoralidad que nos rodea.

La Antítesis Significa Guerra y Peregrinaje

Las Escrituras utilizan diferentes formas para describir la vida de la antítesis. A veces, las Escrituras definen esta vida en términos de guerra. El pueblo de Dios es un ejército. Tenemos armadura espiritual y armas espirituales. Jesucristo es el Capitán de nuestra salvación. Por tanto,

estamos en este mundo para luchar. La mayoría de nosotros, al parecer, pensamos que este mundo es un patio de recreo, con el sexo como uno de nuestros juguetes. Pero es una batalla, una batalla feroz, una batalla a muerte. Es una batalla que desde todo punto de vista terrenal no tiene remedio, porque los poderes del mal son fuertes. Pero es una batalla en la que la victoria es segura. La fe es la victoria que vence al mundo, porque la fe nos pone en unión con Cristo y Cristo ha vencido al mundo por nosotros. Nuestra fuerza está en Su cruz y nuestra victoria en Su gobierno a la diestra de Dios. Luchemos, entonces, por nuestros matrimonios, por nuestros hogares, por la santidad en nuestras propias vidas. Que no nos falte el coraje, porque saldremos victoriosos.

A veces, la Escritura habla de la antítesis en términos de un peregrinaje. Pedro hace esto en su primera epístola. Es una epístola maravillosa y ningún ministro podría hacerlo mejor en estos días malos que predicar una serie sobre este libro. Hay dos maneras, dos caminos por las que uno puede caminar. Hay una carretera ancha, de dos carriles, dividida, lisa y ancha, fácil de transitar, llena de gente que se ríe y bromea. Están enamorados del placer, del placer terrenal, del placer que satisface el anhelo de los corazones pecaminosos. Pero el camino conduce al infierno. El hijo de Dios, debido a su naturaleza pecaminosa, nunca pierde de vista ese camino fácil. En él no hay sufrimiento de que hablar, no hay dificultad en el viaje, no hay soledad, pues mucha gente lo recorre.

Pero el otro camino es muy diferente. Es un sendero estrecho, rocoso y sucio. Es accidentado y empinado y requiere un esfuerzo constante. Es un sendero en el que hay unas pocas personas y, en su mayor parte, están llorando. A veces conduce a través de caminos oscuros y pantanosos, pero a veces sobre picos nevados fríos donde soplan vientos helados. Por cada lado acechan ogros y extrañas criaturas empeñadas en devorar a los pocos viajeros que pasan. Es un camino que Jesús caracteriza como un camino de abnegación y de llevar la cruz, una forma de sufrimiento y dolor, un camino de persecución y aflicción, un camino en el que las alegrías no son placeres terrenales sino simplemente obediencia—obediencia a Dios.

Este camino va al cielo. Las dificultades de ese camino son enormes, pero su final es lo que John Bunyan llamó "La Ciudad Celestial". Es el camino del cumplimiento de todas las promesas del pacto de Dios. Es el camino a esa ciudad celestial donde veremos a Jesús cara a cara. Es el camino al hogar de esa hueste de elegidos que ahora están en la compañía de hombres justos hechos perfectos, y al hogar de los ángeles.

¿En qué camino estás? ¿En qué camino quieres estar? Sé que todo en nuestra carne dice: "No de la manera difícil. Quiero disfrutar de la vida. Quiero los tesoros y placeres de este tiempo presente. Temo la abnegación y el llevar la cruz". Pero por la gracia de Dios no queremos ese camino en absoluto, aunque nuestra carne lo anhela. Queremos el camino a la gloria, por difícil que este sea.

Yo estoy en ese camino. Ven conmigo. Viajaremos juntos. Nos enfrentaremos a las crueles burlas del mundo y el odio de los impíos. Hay placer en este camino, aunque sea difícil de caminar. Es el placer del favor y del amor de Dios. Tropezaremos en ese camino y, a veces, caeremos. Nos cansaremos desesperadamente en ese camino y pensaremos a veces que no podemos continuar. Pero, aunque llevamos una cruz, nos recordará la cruz de nuestro Salvador, en la que ganó para nosotros la salvación eterna. Y a su cruz correremos apresuradamente para encontrar el perdón de nuestros pecados y la fuerza para seguir adelante. Por el poder de Su cruz, avanzaremos y seguiremos nuestro camino a casa. Allí habrá bendición para siempre, descanso de nuestras labores, gozo inefable. Allí termina la batalla y se completa el viaje. Allí estaremos con Cristo. Esa es la Ciudad Celestial.

Puede solicitar un ejemplar gratuito de este folleto a través de nuestra librería.